

Los sacramentos de iniciación, pilar fundamental en la sociedad colombiana que tiende a ser distante a Dios

The Sacraments of Initiation: A Fundamental Pillar in Colombian Society, Which Tends to Be Distant from God

Daniel Julián Sánchez Mogollón

Resumen:

La celebración de los sacramentos ha estado presente a lo largo de toda la historia de la Iglesia, sin embargo, en una realidad más actual es importante evaluar la manera en la que los procesos catequéticos han impactado la vida de las personas. Enfocándose también en la manera en la que la Iglesia colombiana en su realidad multifacética está abordando la distancia que las personas sientan en torno a los temas de fe, inclusive en la creencia en Dios. Por esto, resulta valioso acercarse a las bases doctrinales, históricas y teológicas que brindan luz para entender cómo los sacramentos operan en el hombre y a su vez como estos son una extensión de la experiencia salvífica de Jesús en la tierra que ha sido dada a la Iglesia para que la custodie.

Palabras claves: Sacramentos, Fe, Iglesia Colombiana, Catequesis

Abstrac:

The celebration of the sacraments has been present throughout the entire history of the Church; however, in a more current context, it is important to evaluate the way catechetical processes have impacted people's lives. This also involves examining how the Colombian Church, in its multifaceted reality, is addressing the sense of distance that people may feel regarding matters of faith, including belief in God. Therefore, it is valuable to approach the doctrinal, historical, and theological foundations that shed light on how the sacraments operate in human beings and, at the same time, how they serve as an extension of the salvific experience of Jesus on earth, which has been entrusted to the Church for its safeguarding.

.

Keywords: Sacraments, Faith, Colombian Church, Catechesis

Introducción:

La Iglesia ha estado presente desde hace siglos en la vida del ser humano, siendo esta la garante de los principios morales, sociales, económicos y culturales de muchas sociedades. Lo anterior, le ha permitido gozar de un gran estatus que la llevó, en su momento, a ser una gran fuerza dominante. Sin embargo, con la evolución del pensamiento, el cambio hacia el paradigma antropocéntrico, los avances tecnológicos y el despertar de la ciencia; la experiencia de fe se ha visto relegada a ser algo que se debe vivir en el ámbito privado.

Dicho fenómeno que ha venido creciendo con el paso del tiempo, lleva a cuestionar la manera en la cual la experiencia de Dios se ha planteado en el mundo. Esto en la medida en que han surgido nuevas confesiones de fe, se busca la manera en la que se pueda relacionar el ser superior sin la intermediación de ninguna intuición, la Iglesia ha perdido credibilidad o simplemente las personas ya no le encuentran sentido a la relación con Dios.

En el #1116 del Catecismo de la Iglesia Católica se expresa:

Los sacramentos, como "fuerzas que brotan" del Cuerpo de Cristo (cf. Lc 5,17; 6,19; 8,46) siempre vivo y vivificante, y como acciones del Espíritu Santo que actúa en su Cuerpo que es la Iglesia, son "las obras maestras de Dios" en la nueva y eterna Alianza.

Partiendo de lo anterior, es en la persona de Jesús donde se ve la plenificación de la experiencia sacramental, las cuales dotan al hombre de una gracia específica que le auxilia para que este pueda gozar de la vida eterna y sobrellevar la vida terrena. Para este estudio, se tiene como referencia el septenario que fue definido por el Concilio de Trento (cf DS 860). Los sacramentos de iniciación cristiana Bautismo, Confirmación y Eucaristía plantean las bases para que el desarrollo de la vida del hombre, estos hacen partícipe a la persona del misterio de Cristo. Lo cual se convierte en el sustento de la vida del creyente, siendo la antesala de experiencia de la plenitud del gozo celestial (Pablo VI)

Es por esto por lo que la Iglesia, ejerciendo el munus sanctificandi, entiende que no son los hombres los que están facilitando el acceso a la gracias sino esta parte de la entrega generosa del Hijo por parte del Padre (Cfr. Jn 3,16). Dicha postura aporta a la comprensión de que la finalidad de la experiencia sacramental está enraizada en la comunicación de la gracia y de la complementariedad de la naturaleza biológica, que a su vez se manifiesta en el individuo pero que tiene repercusiones en la sociedad.

Con lo expuesto anteriormente, se busca rescatar la importancia de los sacramentos de iniciación dentro del contexto de la Iglesia, viendo que muchos de estos son el punto de partida de experiencias contundentes de fe, pero, que en otras ocasiones se convierten en el mismo punto en el cual finaliza la cercanía de una persona con la Iglesia. Además, sumar una mirada coherente a la realidad tan convulsa que se vive y así lograr consolidar la forma en la que se debe incentivar de mejor manera la relación de la persona y la Iglesia.

Estado de la cuestión:

1. Perspectiva antropológica:

Y dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las sierpes que serpean por la tierra. (Cfr., Gn 1,6)

En el libro del Génesis se cuenta que el ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, esto es un factor sumamente importante, ya que reconoce la procedencia del ser humano de un ser superior. Sin embargo, es importante aclarar que el uso de las palabras “imagen” y “semejanza” denota un cierto grado de diferencia, aunque el hombre imagen y semejanza del Creador no es el Creador en sí mismo (Sierra 2002)

Mas todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosos: así es como actúa el Señor, que es Espíritu. 2 Cor 3,18

En el Nuevo Testamento se entiende que el ser humano es creación de Dios, pero con un añadido fundamental y es que Cristo es quien viene “cristificar” a la criatura que estaba perdida. A causa de su naturaleza pecadora, el hombre es redimido por la entrega generosa del Hijo siendo dotado de todas las facultades para gozar del Reino de los Cielos

2. Economía de la salvación:

Dios que se manifestó en bondad a un pueblo elegido y en este por medio de su Hijo a todo el género humano, busca de forma incesante que todo aquel que conozca su Palabra tenga la capacidad de acercarse a él.

Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva. La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre! De modo que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por voluntad de Dios. Cfr. Gal 4, 4-7

Con las prerrogativas de Pablo se logra comprender que el sentido de la existencia de la persona se plenifica únicamente en Cristo, así mismo como la Constitución Dogmática Dei Verbum en su numeral 4 enuncia es finalmente en la encarnación del verbo donde se renueva la Alianza que ha sido hecha desde Antiguo, la cual nunca cesará y llega a perdurar en el tiempo ya no por la obra de Cristo, sino por el contrario se mantiene en la Iglesia y esta es la depositaria y la administradora de la Gracia al ser proto-sacramento en el mundo.

3. La consolidación de los sacramentos:

A lo largo de los escritos Evangélicos se narran hechos concretos de la vida de Cristo, de su relación con los apóstoles y de su delegación de autoridad para con los enviados por el Señor.

En ella, la Iglesia ha visto la fundamentación de la vida sacramental para el provecho de las almas.

Por esta razón, así como Cristo fue enviado por el Padre, Él, a su vez, envió a los Apóstoles llenos del Espíritu Santo. No sólo los envió a predicar el Evangelio a toda criatura y a anunciar que el Hijo de Dios, con su Muerte y Resurrección, nos libró del poder de Satanás y de la muerte, y nos condujo al reino del Padre, sino también a realizar la obra de salvación que proclamaban, mediante el sacrificio y los sacramentos, en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica. Cfr. Sacrosanctum Concilium # 6

Es por esto por lo que desde los primeros siglos de la Iglesia se han encontrado testigos que resaltan la experiencia sacramental, lo cual se ve en textos como *La Didache* que sirven como base para comprender el ideal sacramental de la época, pero aun así brinda más luces de la manera en la cual se iba consolidando un conglomerado de signos visibles, incorporados a las primeras liturgias para las cuales era importante catequizar, explicar y llevar a la vivencia del misterio pascual de Cristo (Calvo, 2010)

Metodología:

Para ampliar de mejor manera la comprensión de la vida sacramental en la actualidad, se considera necesario acercarse al método que toma fuerza con el Concilio Vaticano II; el ver, juzgar y actuar.

Es necesario partir de la reflexión propia de cada contexto, ya que es claro que lo que se vive en determinada Iglesia particular no viene a ser el punto generalista para hablar de la Iglesia en general. No obstante, al centrarse en la realidad de un país como Colombia, que aún es mayoritariamente católico, se debe analizar la manera en la cual los procesos catequéticos están garantizando la cercanía de las personas para comprender el misterio de la fe.

Resultados:

Comprendiendo una Iglesia tan diversa, como la colombiana que tiene grandes dificultades y problemáticas que afrontar se percibe que aún persiste el deseo del compromiso con la fe. Sin embargo, en un primer acercamiento resulta importante comprender la manera y la forma en la cual las personas desean acercarse a la Iglesia. Esto en la medida en que muchas de ellas han visto las ceremonias religiosas como un complemento decoroso a sus reuniones sociales, por otro lado, el cumplir una tradición que ha sido recibido por tradición.

También, desde el ejercicio pastoral se ha encontrado que los jóvenes y los niños en la actualidad tiene un sentido crítico mayor a comparación de lo que se podría presentar en el

pasado. Estos en su deseo de conocer y de crecer, han visto la necesidad de acercarse a los recursos que gozan para comprender el sentido de su existencia, y en una sociedad que comúnmente ha venido viendo la Iglesia como algo negativo ha resultado en que no se vea la necesidad de estar cerca de Dios, de conocer su Palabra y mucho menos de la vivencia sacramental.

Las malas praxis pastorales, la falta de testimonio y el desconocimiento por lo que es impartido en las catequesis, ha llevado a que se pierda la credibilidad de la Iglesia, ya que esta, aunque es autoridad en materia de moral y costumbres, está compuesta por hombres y mujeres que tratan de llevar la voluntad de Dios en todo momento. Sin embargo, esto no resulta del todo sencillo y lo único que terminan logrando es que la persona no comprenda la profundidad del Kerigma y se relegue a un conjunto de enseñanzas retrogradadas que no aportan a la vida de la persona. La falta de conocimiento por parte de los catequistas y/o agentes de pastoral llevan a que la comprensión de los sacramentos pueda reducirse a un “simple acto de magia”, que no aporta nada especial salvo la constancia de haberse celebrado. Por otro lado, los tiempos de preparación para la celebración de los sacramentos se ha venido reduciendo con el paso del tiempo, lo cual ha llevado a que la persona no dedique la totalidad de su intelecto para que capte de mejor la vida en Dios.

Con lo que ha sido expuesto anteriormente, se logra ver que la Iglesia tiene una gran necesidad de repensar la manera en la cual se está impartiendo la doctrina sacramental, siendo claros que esta no debe distar de los preceptos dogmáticos que le otorga su identidad, pero sí invita a que se repense la manera en la cual la Iglesia mantiene los procesos orgánicos que le facilitan la experiencia de vida a los creyentes. Por otro lado, también es importante analizar la manera en la cual se pueden implementar nuevos procesos pastorales que lleven a que el entendimiento e importancia de la vida sacramental y que esta no sea comprendida como algo aburrido o desesperanzador que no tiene sentido sino por todo lo contrario, se logre ver la forma en la cual el hombre es plenificado por el amor de Dios que ha sido derramado y como éste es nueva criatura en Jesús.

Bibliografía:

Biblia de Jerusalén. (2019).

Calvo, J. J. (2010). Padres Apostólicos (2a ed.). Madrid: Editorial Ciudad Nueva.

Catecismo de la Iglesia Católica (1991).

Constitución Dogmática Dei Verbum sobre la divina revelación. (1965).

Constitución Dogmática Sobre la Iglesia Lumen Gentium. (1964).

Costituzione Apostolica Divinae Consortium Naturae. (1971). Paolo PP. VI.

Sierra, A. M. (2002). Antropología teológica fundamental.